



Un primer paso

Durante muchos años, demasiados, las víctimas del terrorismo de ETA y sus familias estuvieron muy lejos de las portadas de los periódicos, sus voces no se escuchaban en las radios ni sus rostros aparecían en televisión. Quienes en aquel tiempo perdieron a algún ser querido en tan dramáticas circunstancias tuvieron motivos sobrados para sentirse poco menos que invisibles, para sentir que su tragedia personal apenas si importaba a las instituciones y a la opinión pública en general, para sentir que el apoyo y el calor humano siempre necesario en tales momentos no iba más allá de su círculo más cercano de familiares y amigos. Hoy, por suerte, las cosas no son así y las víctimas del terrorismo, ya desde hace años, tienen un lugar y están presentes en la vida política de nuestro país. Sus circunstancias importan y el apoyo institucional y social tiene reflejo directo en las políticas que el Gobierno Vasco impulsa a través de la Dirección de Derechos Humanos y de la Dirección de Atención a las Víctimas.

Pero, como decía, en el pasado no fue así. Remontarnos a la década de los 70, a los terribles 80 y a los primeros 90 es tanto como hacer un recorrido por un camino de injusticia y olvido. Es una senda por la que la sociedad vasca ni quiere ni va a volver a transitar. Quienes entonces sufrieron en sus carnes el azote de la violencia son los primeros que merecen que así sea. Igual que merecen una reparación por el olvido de años, por la injusticia sufrida, por el dolor acumulado, por las lágrimas derramadas. Es lo que pretende el Gobierno Vasco con el acto institucional a celebrar el domingo en el Palacio Euskalduna de Bilbao. Reparación y homenaje. Reparación de la injusticia y homenaje tardío a las víctimas y a sus familiares, a quienes durante tanto tiempo han permanecido en el olvido, invisibles para muchos.

El acto del domingo tiene que ser un homenaje a quienes nunca han sido homenajeados, a quienes han sufrido en silencio, a quienes han quedado relegados por el olvido a un segundo, tercer e incluso cuarto plano. Porque no hay categorías ni víctimas de primera y de segunda. En Eusko Alkartasuna, al menos, lo tenemos claro: víctimas del terrorismo son todas las afectadas por atentados terroristas, sean sus autores los que sean. Por desgracia, en nuestro país sabemos demasiado de violencia terrorista; sabemos de ETA, de los GAL, del Batallón Vasco-Español... y todas sus víctimas son víctimas del terrorismo. Sin excepción. La injusticia es la misma en todos los casos. No es aceptable ni justo ni democrático el intento de establecer categorías en función del nombre del autor del crimen. Como tampoco es aceptable ni justo ni democrático callar y avalar con el silencio una violencia y denunciar y rasgarse las vestiduras ante otras acciones violentas. También esto lo hemos tenido claro siempre en Eusko Alkartasuna: la violencia es siempre rechazable, venga de donde venga, y los derechos humanos son para todos.

Bien es cierto que el homenaje del domingo se ciñe a las víctimas de ETA y que esta circunstancia puede hacer que haya quienes critiquen este hecho y vean en él una especie de desprecio a las demás víctimas del terrorismo. Nada más lejos de la realidad. El del domingo es un paso adelante hacia la normalización



de Euskal Herria, un paso al que, sin duda alguna, deberán seguirle otros, entre ellos el homenaje y reconocimiento a todas esas demás víctimas de la violencia terrorista. Aunque seguro que algún día será posible, e incluso deseable, que en nuestro país podamos organizar actos de desagravio conjuntos a todas las víctimas del terrorismo, hoy es momento de respetar el deseo expreso de las personas homenajeadas y de evitar situaciones incómodas que a buen seguro hubieran impedido la misma celebración del acto.

El homenaje y el reconocimiento debe ser extensible asimismo a todas aquellas personas, muchas de ellas abertzales, que siempre han estado junto a las víctimas. Porque no es cierto que toda la sociedad vasca en su conjunto les diera la espalda en el pasado. Al contrario, siempre ha habido muchos vascos y vascas que las han acompañado en los peores momentos, los que les dieron su apoyo cuando otros, incluso algunos que hoy pretenden erigirse en sus paladines y primeros defensores, fueron incapaces del mismo grado de solidaridad y empatía.

El acto del domingo es un primer paso hacia la reconciliación y la normalización, algo que será imposible sin el reconocimiento previo de las injusticias cometidas en el pasado. Y sin que caigamos en un error que, me temo, es demasiado habitual, el de pensar que denunciar la injusticia nos conduce necesariamente a legitimar y justificar la trayectoria vital de la víctima. No mezclemos ambas cuestiones. Reconocer que Melitón Manzanos o Argala, por poner dos casos extremos, fueron víctimas de sendas injusticias en ningún caso supone legitimar sus acciones en vida. Y es importante no caer en este error porque es el que lleva, primero, a no reconocer la existencia de una injusticia y, segundo, a acabar legitimando la propia injusticia.

***Rafael Larreina. Vicepresidente segundo del Parlamento Vasco y parlamentario de EA
Abril 2007***